

Antología de Hisopo

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A las verdes hojas y al río incesante.

Agradecimiento

Agradezco profundamente a mi abuelo, quien me empujó sin saberlo hacia abismo de la escritura.

Sobre el autor

Oriundo de la ciudad de San Isidro, Facundo Grehan, nacido en Buenos Aires en 1997, con tan solo dieciocho años recién cumplidos en esta edición publica su primer libro de poemas esplendidos. A través de sus profundos poemas que rozan el surrealismo de primer nivel, nos adentra en su alma y en su locura que muestra con orgullo. Inspirado por Gironde, Borges, Cortazar y poetas surrealistas, se declara a él mismo como un desentendido por el vulgo.

Índice

No será

No soples en la oreja del moscón

Poema de un prisionero

Un poco de salame

Perdido

Abismo abstruso

Poema emortual

Alma perdida

Viejo árbol solitario

Se libraré

A un cordero

El mortal

Seguirte un poco más

Como paso los días

Nochestre

Apocalipsis

Ultimó

XVIII

Hesperos y los demonios

Color ambar

No será

No será un momento,
Será eterno.
No será pensado,
Será soñado.
No será magia,
Será real.
No será visto,
Será contemplado.
No será ciencia,
Será arte.
No será natural,
Será sobrehumano.
No será recordado,
Será inmortalizado.
No será contado,
Será cantando
No será un beso,
Será amor.
No será,
Es.

No soples en la oreja del moscón

Llegó a mí una hoja que desobedeció al viento una vez.
Verde danzaba al ritmo del aire.
Soplándome al oído su canto invaluable.
No se oía el salto del pez sordo.
No zumbes en la oreja del moscón, le dije.
Hoja al fin apoyóse en su destino
Detonando su hermoso sonido
Mañana volverá al revés
a cantar su canción de nuez
La mariposa oscura vendió su piel
se amarró a hoja despojándome de ella.
Llevarse la algún agradable destino, le ordene.
Adiós bella.
Y el pez saltó otra vez.

Poema de un prisionero

Jugo de malta cubre el suelo
Mi sangre se empapa y pisa latente
el vaso frío que muestran mis dientes
No hay pilar que sostenga una flor más.

Los piratas de Vostok secan sus lágrimas con oro
Sus princezuelas coleccionan nidos de gatos.
Mentiras y ambición,
Trastornos de una flotante pasión.

El plomo choca con el lodo,
choca con la vida destrozándolo todo.
Salvame luna
No tengo cuna.

Las añoranzas de la húmeda madera
lo dicen todo con su danzar.
La libertad es como esa cucaracha que pasea
en mi celda de este barco pirata de Vostok.

Un poco de salame

Te daría un poco de salame
que me dió la señora gris
en el laberinto de los espejos.
Te daría una pequeña ración de viento.

Pero oh, no te conozco, nunca te ví
Sé que sos un camino en otoño
suelo tapado por naranjas hojas caídas
donde solo la flor más bella se asoma.

La vida no es merecimientos ni sartenes fritas
Es azar desesperado buscando el cauce del río
Troncos que se distorsionan de arriba a abajo
Los granitos blancos del salame.

La nube persiana esconde el final
el sol no ve tan lejos como se cree
el polvo que cae despacio grita para sordos.
Un engranaje que gira alrevés.

Perdido

En mi claustro sofoco mis fantasmas
que exuberante disipan ilusiones
Me embriago hasta el menique quizá
entrecierro mis parpados y las paredes se contraen

Es un empate del espejo y el reflejo
fresco refresco grotesco muesco la nuez
Brillan los cárteles sin iluminar
El siniestro no aconseja jamás un buen sueño.

Manejo perplejo y dejo el pellejo
el farol enseguece mi conciente
Despierto no muerto en un desierto
celebro la vida, maldigo el desacierto.

Destilo veneno sin queso
cazando ruiseñores no vivo
Más bien respiro el olvido
El pesar de soledad se apodera
de la incandescente mi alma ferviente.

Abismo abstruso

No me puedo perder en este barro
Si tu sombra roja fuego en la que ardo
camina mis pieles de virgen estepario
Ya no sé en que estanque soñamos ríos

Sabré algún tiempo, algún espacio de este camino
que no importa la verdad en el valle del olvido
Un nido sin pájaros jamás verá la luna

Se pincho el globo que nadaba
en los escombros de lo inmenso
Paredes de cemento permiten
tu escarmiento, mi miedo

El castor armó una represa de plata
separando nuestros destino
Junte fresas y nade en mi ombligo
Nadie me contó del pero maton
y sin embargo con él vivo.

Poema emortual

Les he de contar esta historia
que retumba en mi memoria
para mostrarle, caballeros,
que no todos los poemas son de amor
ni todos los cuentos son de glorias.

Los pájaros del Estinfalo han volado
sobre mis campos de alegría
El altitonante destino helado
me quitó un ser que yo mucho quería.

Exangüe yace acostado sobre asfalto,
un cuatriciclo a finalizado su bullir
El pobre entró en la caliginosa agonía
de la muerte lenta y cadente.

Flébil les informo con pesar
que la vida de mi gato
ha llegado a su final.

Alma perdida

Un alma se pierde
en la profundidad de un oscuro lago
azul desconocido
solo peces coloridos
conocen donde naufragó

Se asoma un zambullido
no ve las cadenas del alma
hundido en su triste calma
desespera y desesperanza
Nadie vendrá, nadie alcanza

No se oyen risas ni se oyen llantos
Alma perdida del lago
se memoria es su único encanto
Suplicio eterno le espera
Desearía que el olvido se la comiera

Viejo árbol solitario

Un desierto verde me rodea
inmovil me encuentro en soledad
Antaño la vida encendía fuegos a mi alrededor
Hoy solo el césped crece en este lugar
la última huella la borro la lluvia
hace miles de abriles

Recuerdo sus veneraciones
sus ropas, sus cambiantes caras
Poblado que solía estar aquí
con el mercado frente a mí
Mi sudor, su miel
y mis lágrimas, sus postres

Los siglos pasan lento ahora
Cada primavera los alados me visitan
consolando mi pesar nostálgico
Cada otoño el cielo me desnuda
renovando mi piel cuán serpiente

Cada invierno el viento me golpea
mas mis piernas en la tierra hundidas
seguirán hasta el final
Cada verano se acerca una manada vacuna
a tomar sombra bajo mi cintura
Un ternero nace y yo soy su cuna

Nunca, sin embargo, olvidaré aquél día
los bárbaros llegaron con su oscura magia
de plomo y fuego
Mis compañeros de vida
en antropopiedras se convertían

el vino más rojo que jamás vi
de su piel se escapaba
Luego el fuego y el tiempo
destrozaron todo rastro de alegría
Ay pueblito mío que bajo tierra te encuentras
En mi memoria de árbol siempre estaras.

Se librará

Renacerá el olvido que yace en tu alma
Gritará ardiendo en suplicios un innato deseo
Mojará la seda blanca que cubre tu calma
El minotauro vencerá, esta vez, al inocente Teseo
No hay miedo en su ser
Espíritu rojo fuego
No nace ni muere aislado
Aunque vive condenado
Al morder la alfombra gris
En el claustro angustiante del palacio de maniquís
¡Basta! Aullará entre llantos cansados
El sopor del sueter peludo que lo encierra
Arderá entre la maleza del bosque azul
Noche tardía
Salto al vacío frío

A un cordero

Toma, viejo cordero, mi bastón
yo ya me canse de ser el pastor
Enseñame, cordero, el arte de la sumición
de la ignorancia, del hakuna matata

Has danzar este palo tallado
que diseñé con el tiempo y con piedras
Silva esa vieja canción de amor
Se, viejo cordero, mi pastor

Dejame ser parte del rebaño
que no consume nada más que pasto
para poder descansar en verano
bajo la sombra de un gran árbol

Pero ten cuidado, viejo cordero,
que la soledad del pastor puede hacer daño
pues da tiempo para que la razón
destruya al corazón.

El mortal

No hay nada más espantoso
que el horror del no-reposo
No sentir los parpados
que se abren frente a la carnada
picoteando un poco de queso amargo
Vivir es cuestión de milagros
uvas de ramos negros que
caen frente al espejo hervidos en vinagre
al vacío de la soledad
y su trayectoria es
lo que llamamos vida nosotros
los humanos rotos.

Endezate y camina
que esta travesía
(por más vana que sea)
está llena de piedras hermosas
y cortinas de misterios
Una prosa de magnesio.

Seguirte un poco más

No te asustes por favor
Solo pido seguirte un poco más
Quiero saber tu dirección, adonde vas
Calla, sigue caminando
que yo no te haré daño
No importa tu nombre de vainilla
Solo pido seguirte un poco más
Te suplico que no me mires así
que tus estrellas diurnas me encandilan
Ojala pueda acostumbrarme
Aunque vale más
tu mirada fugaz
y una vida de cieguera
que nunca haber visto tus ojos
Solo pido seguirte un poco más
Pondré como excusa, si quieres,
que es para escribir este poema que te sigo
Pero no te detengas
No pares de caminar con esa suavidad
con esa coordinación perfecta
entre tus piernas
y la danza de tu pelo que
el viento se quiere llevar
Solo pido seguirte un poco más

Como paso los días

Me siento frente al río
Veo los veleros pasar
y los peces saltar para comer
Y me pregunto si
como Luzbelito
mi destino es de soledad.

Nochestre

Estrellas sueltan grito escombroso
Un pantallazo sin tenue luz
Tinieblas oscuridad
Manchas negras por todos lados
Una viguá protagoniza el sopor azul
¡No hay menos agua (no se ve) arriba que abajo!
Los árboles ahuyentan los puentes de cobre
¿Lobo está?
Escozoramiento intrépido
No hay más que un cuento clásico
Un juego mórbido para brujas del zodiaco
No aceptaré tanta negra nube
¿Luna está?
Basta ya
Dormir es la infusión más soluble
hoy es meta vulgar
Ni campanas ni gallos ni grillos
Acampan bajo el farol
Los otros ojos saborean
la miel que refleja el lago
Ojos que nunca descansan
¿Sombra está?

Apocalipsis

La serpiente escandinava
desciende desde la luna
En una noche otoñal que se destruye
Con el salto de una ballena en el océano
interminable y oscilante el reptil de rugosas escamas negras
Escupe fuego sobre toda flor contra todo pronóstico de vida
Entonces las estrellas caerán en el vacío inmenso
El ardor inconmensurable del abismo encuadrará a la serpiente
Y el fin de los tiempos no será conocido por nadie.
Pues ningún ser vivo podrá sobrevivir al cataclismo final.
El conocimiento será olvido.
Y todo será nada.

Ultimó

Se puede oír
el aullar del lobo hambriento
que desde las blancas montañas
trae el fuerte viento

Mi mano izquierda
sostiene el oscuro café
Ya está frío
Con la derecha esfuerzo un poema
que mi mente retiene

Mis parpados ya no
ya no pueden sostenerse
Esperaré inconsciente
el próximo amanecer

Aunque sé
sé que no llegará jamás

XVIII

El sol
como todos los días
se escondió bajo el sotano
Se fue a visitar otros campos

En su reemplazo llego la Luna
a disipar un poco
la oscuridad que abraza
hasta el último punto del paisaje

En el cielo todavía quedan
un par de nubes errantes
que dejo el lluvia
el telón

Los insectos se adueñan
de los grandes jardines
los grillos le cantan al lago
que hace de espejo
a todo lo que flota sobre él

Pájaros salen de caza
Una débil brisa hace
danzar a los árboles
Un cazador se pierde en el bosque

La marea sube silenciosa
En la arena hay un fogón
que aviva la alegría
de unos jovenes artistas

Un perro sin hogar
busca comida-basura
en las bolsas negras de nylon
Las cortinas se cierran

Los gatos son pardos ahora
invaden las sombras de la ciudad
Delincuentes preparan trampas
para inocentes despistados

¡Bang!
Despiertan las leyes del hampa
El crimen duerme de día

En el desierto

la arena y el viento
le juegan una broma macabra
al explorador durmiente

Una pareja se ama
entre las siluetas del silencio
El goce y el placer
del hombre y la mujer

Yo enciendo un faro austral
único dulce hogar
para un hombre y su soledad
Las olas chocan con violencia
contra las piedras y mi presencia

Hesperos y los demonios

Duerme niño horrible
Niño feo
Duerme y descansa
Como descansa el sapo
Que reposa en zapato
Perdete otra vez
Hundite en tus sueños de locura
Rei dormido
Como soles hacer
Sabes que en los sueños
Niño feo
No hay tiempo ni existe el espacio
Por más mórbidos que sean
Son platónicos los sueños
Quiero gritar pero estás tan cansado
Deseo soltar ese aullido que se jaula
Es tu cuerpo
Si no gritas fuerte
Dejarás que yo reine en vos
O que muere
Dos dramas absurdos
Es gracioso
Niño horrible
-deja de llamarme así-
Porque sabes bien que no podrías vivir sin mi
Que vacía esta la gente
Son tan enfermos
No podemos matarlos
Es rebajarse a su nivel
Sabes niño feo
Que en el fondo ellos odian también
Detras de esa sonrisa
Oodian más que nadie
En su carne solo vive un alma
O mis colegas o el otro
-Déjame dormir-
No seas débil
No puedes evitarme
Yo soy el que escribe
Y
Para vos
Escribir es respirar
Nos vemos en tus sueños

Color ambar

Olvidar los tiempos tristes es ignorar
Parte de la lluvia que llena el mar
En el recuerdo del pasado hay
Un amor frustrado color ámbar
Donde la cigüeña descansará
Al cumplir su misión y vomitar
La dulce miel y el agrio limón
Que mi vida entera he de repetir
En poemas rancios de eternidad
Como locos que viven
Sin más que embestir
La ambigua y psicodélica realidad